

ESPARZA, Daniel (2010), *Identidad nacional y el otro. La República Checa frente a la Unión Europea*, Olomouc: Nakladatelství Iuridicum Olomucensis, 279 pp.

El libro de Daniel Esparza, profesor de la Universidad Palacký de Olomouc, es el resultado de varios años de investigación, estudios y reflexión sobre fenómenos como p. ej. nacionalismo, imaginario, identidad nacional, el papel del Otro en la construcción de la identidad, la mentalidad de un territorio, la dimensión psicológica de la nación y un largo etcétera. Y hay que añadir que es un resultado muy interesante, inspirativo, polémico a veces, un texto inteligente y sofisticado, escrito, además, en un estilo ameno y siempre entretenido para el lector.

El objetivo principal del libro –bastante ambicioso, hay que resaltarlo– consiste en el análisis de la influencia que en Chequia han tenido y tienen las imágenes mentales del pasado en las percepciones actuales de la Unión Europea. El camino que conduce hacia este objetivo es largo y tortuoso ya que Esparza, con un esfuerzo sinceramente admirable, sigue y describe los cambios de la identidad nacional checa a través de las relaciones con sus Otros históricos más relevantes. El mismo autor explica al respecto: «... la mayoría de los eventos y capítulos más significativos de la historia de una nación no han sido vividos en persona por la mayoría de sus miembros, este libro trata de comprender el tiempo presente a través de la observación de las identificaciones simbólicas e imaginarias con las que los sujetos y las instituciones recrean el pasado, y cómo estas influyen en la percepción [...] del presente». (p. 16) Según Esparza estas imágenes mentales de la historia tienen una «poderosa fuerza» y si uno quiere llegar a comprender la identidad de un colectivo nacional, tiene que «sumergirse y bucear en las oscuras aguas de sus significados simbólicos». (16) El concepto clave de esta misión de buceo intelectual es «el Otro». Como explica el autor: «El Otro es una entidad simbólica sobre la cual formamos y transformamos nuestra identidad. El Otro sirve de pantalla sobre la cual proyectamos nuestra propia imagen.» (18) El autor acuña incluso una herramienta propia para poder investigar la influencia del Otro, los llamados «niveles de Otridad» (25). Daniel Esparza ha elegido tres Otros históricos: germanos (tanto alemanes como austríacos, cuya presencia desde hace siglos ha ido influyendo considerablemente en la historia checa), rusos (los «hermanos mayores», representantes de los antiguos sueños paneslavistas de algunos checos) y eslovacos (a veces «hermanos menores», otras veces adolescentes díscolos y molestos desde la perspectiva checa). Bien podría especularse igualmente acerca de la conveniencia de haber incluido a un cuarto Otro, llamado por ejemplo «occidentales», ya que muchos sueños, ideas, pero también complejos y obsesiones checas oscilaban siempre alrededor de pueblos como el francés, el inglés, el italiano, el holandés, etc., formando este fenómeno «occidental» una parte muy importante del imaginario checo. Hasta hoy probablemente para la mayoría de la población checa la UE no equivale tanto a Alemania y/o Austria (países «demasiado vecinos»), como más bien a Francia, Inglaterra u Holanda.

El autor, por lo visto, tiene muy detalladamente estudiado el pueblo checo, hecho que se puede apreciar leyendo, por ejemplo, el capítulo sobre Jára Cimrman, en palabras de Esparza «la superación del pasado traumático a través del humor». (21) Cualquier checo capaz de una introspección crítica estará de acuerdo con el pasaje acerca del alto «grado de sarcasmo e ironía que late en la nación checa cuando se trata de mirar hacia atrás».

(21) Esparza comenta al respecto —entre otros muchos fenómenos— la llamada «excepcionalidad checa» que se exterioriza p. ej. en el «estigma husita» o en el mito sobre «el socialismo con rostro humano» en la Primavera de Praga de 1968. (23) Cita y apoya la tesis de Zdeněk Svěrák de que el personaje ficticio de Cimrman «encarna el deseo de una nación pequeña de convertirse en grande», sin embargo, añade también otra posible explicación de la inusual popularidad del genio nunca reconocido, la sensación del pueblo checo de «no haber sido comprendido por el ‘allí fuera’ (las potencias mundiales) en los momentos decisivos de la historia». (22)

El libro, no obstante, contiene mucho más. Aparte de análisis detallados y profundos sobre las relaciones del pueblo checo con los Otros históricos y luego con la Unión Europea, se ofrece un estudio comparativo de las percepciones de la UE en los presidentes Havel (la UE como «Otro positivo») y Klaus (la UE como una amenaza) mediante un examen minucioso de sus discursos; otro estudio, sobre las relaciones de los checos y la UE, basado en un análisis comparativo de los programas electorales de los principales partidos políticos checos; y, al final, una interpretación exhaustiva de las encuestas sobre actitudes de la UE publicadas por el Instituto de Sociología CVVM de Praga entre 2001 y 2007. Aparte de todo lo arriba mencionado, el libro de Daniel Esparza en muchos aspectos aspira a una visión más general y global de algunos temas muy importantes de la actualidad. Se busca —y casi siempre se encuentra— una respuesta satisfactoria a preguntas inquietantes como p. ej.: ¿Qué es la identidad nacional? ¿Qué ocurre con ella en la era global? ¿Cómo aplicar el concepto de la *longue durée* al estudio de la identidad nacional? ¿Cómo entender el término «crisis de identidad»? ¿Para qué sirve un «mapa mental» y qué significa la «amnesia colectiva»? etc.

Por supuesto, entre tantos datos, tantas ideas y tantas interpretaciones, un lector crítico sin duda alguna tropezará con afirmaciones discutibles, polémicas, hasta controvertidas. Pensando en el parlamentarismo bien desarrollado del Imperio austro-húngaro, difícilmente podría defenderse la cita de Ladislav Holy «el pueblo checo no tuvo en todo el siglo XIX ninguna experiencia con la democracia», afirmación que recuerda un poco la histeria anti-austríaca de algunos personajes exaltados del renacimiento nacional checo decimonónico. (55) No estoy seguro si realmente «el eslovaco fue utilizado como tapadera para ocultar o enmascarar el antirrusismo» ya que, como comenta Esparza, la gente tenía pánico a la posible presencia de los agentes de la policía secreta «en bares y lugares de reunión» así que se contaban «chistes despectivos sobre el elemento sustitutivo (el eslovaco), en vez de hacerlo sobre el elemento real (el ruso)». (108) Tal vez esto fuera cierto en los años cincuenta del siglo XX, por lo visto una época muy oscura y de poco humor en general, pero en los setenta se contaban chistes antirrusos por todos los lados y en los ochenta a veces se los contaban los mismos agentes de la policía secreta. Resulta bastante polémica la descripción de la percepción histórica de Edvard Beneš retratando a este personaje altamente controvertido y generalmente muy discutido y discutible como «discípulo y heredero moral» de Masaryk (133), por más que lo haya defendido el mismo presidente Havel. Pocos checos probablemente estarían de acuerdo con que el Partido Cívico Democrático «derribó a dos Primeros Ministros» socialdemócratas (165) cuando todavía recordamos que a Špidla se lo «cargaron» sus propios compañeros del partido mientras que a Gross lo «liquidaron» los periodistas y la conmovedora incapacidad del propio líder de esclarecer el origen de sus fondos financieros. Si Daniel Esparza pudiera haber leído y pensado el excelente libro de Pavel Kosatík *České snění* [El soñar checo]

(Praga: Torst, 2010), es bastante probable que su propio texto diferiera notablemente en algunos pasajes. Mas todo lo arriba mencionado no es crítica, censura ni reproche; ¡pobre libro el que no contuviera nada polémico y no provocara debates acalorados! El texto de Daniel Esparza en realidad ofrece todos los elementos de una obra científicamente rigurosa, repleta de interesantes ideas, originales interpretaciones, importantes preguntas y sofisticadas respuestas. Una obra apoyada tanto en una amplia y seria bibliografía como en su propia investigación, y además, escrita en un estilo muy atractivo para cualquier lector que se interese por los temas de la identidad nacional, la historia checa y la relación de los checos con sus vecinos y con la Unión Europea.

Jiří Chalupa

**GONZÁLEZ CALVO, José Manuel (2011), *Escollos de sintaxis española*,
Cáceres: Trabajos del Departamento de Filología Hispánica y Lingüística
General/26, Universidad de Extremadura, 208 pp.**

En su ya dilatada carrera docente e investigadora en el ámbito de la Filología Hispánica el profesor José Manuel González Calvo ha ido atesorando un legado en el que la calidad y el rigor son las mejores cartas de presentación. Quienes hemos tenido la suerte de conocerlo en las aulas sabemos que un libro como el que hoy llega a nuestras manos (*Escollos de sintaxis española*, editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura) va a permitirnos volver a escuchar la voz de un maestro que ha sabido, como pocos, dialogar científicamente con los complejos mecanismos internos del español.

El primer acierto de la obra es el título, que opta por el sustantivo *escollos* con el sentido académico de «problemas» o «dificultades», pero también como ese conjunto de «tropiezos» u «obstáculos» que el uso cotidiano de la lengua plantea a quienes reflexionan sobre ella. Obstáculos que en este libro, por la claridad de sus planteamientos, por lo atinado de sus hipótesis y por el enorme respeto con el que se trata y se maneja en él la lengua española, se transforman en páginas de lectura amena, cargadas de propuestas originales para quienes se acercan a la sintaxis con el deseo hacer frente a sus confusiones y sus contradicciones metodológicas.

El volumen *Escollos de sintaxis española* reúne ocho artículos publicados por el profesor González Calvo entre los años 2002 y 2008. Seis de ellos se centran en el estudio de las variaciones (o variantes) sintácticas relacionadas con el verbo *haber* cuando se usa como impersonal en español y con la llamada pasiva refleja. Los dos últimos se distancian en parte de estos asuntos para acercarse al análisis de las afinidades y diferencias entre sintaxis y fraseología, y a la explicación de las funciones sintácticas en el sintagma o grupo verbal (pp. 12-13).

Los primeros capítulos se sitúan en el debate acerca de la asimetría que existe entre los criterios semánticos y los sintácticos cuando se aborda con ellos el análisis lingüístico. Así, el capítulo titulado «Semántica y sintaxis: *haber* impersonal en español» (pp. 15-39) sirve de marco a una disertación que constata deficiencias semejantes en todo estudio gramatical (sea de la lengua que sea) capaz de definir con criterios semánticos una función sintáctica y a la inversa. El profesor González Calvo se pregunta si el verbo *haber* predicativo (llamado existencial) en español es transitivo o intransitivo, y «si hay complemento directo o hay sujeto» (p. 20); en su respuesta, analiza la expresión de acciones personales o impersonales con el verbo HABERE en la historia de la lengua latina